

El ingreso de Colombia a los No Alineados

Juan Tokatlian Sociólogo colombiano. Coordinador del Programa de Postgrado del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Los Andes, Bogotá. Coeditor del libro "Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe y la Política de Colombia".

El primer interrogante que se abre ante la decisión de Colombia de ingresar al Movimiento No Alineados es el porqué ahora y no antes. Es primordial responder a esta pregunta pues el debate en torno a este tema, en Colombia, pareció centralizarse en "nombres" y no en "hechos". Ayer, los No Alineados constituían un bastión ejemplar de equidistancia entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Líderes como Nasser, Tito, Nehru, Sukarno, Kwame Nkruma representaban el "verdadero sentir" del Tercer Mundo. Los No Alineados eran "sinceramente" no alineados. Hoy, por el contrario, ya no existen esas figuras prestigiosas y el Movimiento ha desvirtuado su razón de ser en virtud de encontrarse ante el dominio de los "países radicales", encabezados por Cuba. Lo sorprendente, de este tipo de análisis es que:

a) En primer lugar, los que esgrimieron este tipo de argumentos jamás aceptaron o vieron con buenos ojos lo que el movimiento era "antes", pero hoy hablaban de aquel pasado como si todos fueran los "padrinos" naturales de los No Alineados

b) Lo que se sustentó como una posición moral (moral en el sentido de hacer énfasis en la "bondad" y "nobleza" de las personas con liderazgo en el Movimiento, tanto ayer como hoy) es una posición política concreta que a falta de argumentos más sostenibles, recurrió a alabar o vilipendiar las cabezas salientes del Movimiento

c) No se buscó analizar el porqué Colombia no adhirió al Movimiento cuando era "sano" y lo deseó hacer en la actualidad, cuando está "enfermo" ideológicamente, y

d) Por último, este tipo de aproximación no permitió realizar una evaluación sopesada y medida de los costos y beneficios de la decisión de incorporación a dicho Movimiento.

Por ello, convendría entender más acabadamente el surgimiento y desarrollo de los No Alineados, desde una óptica que considerara hechos empíricos y no de-

venir de personalidades. Paralelamente, correspondería plantear las posibles ventajas y/o desventajas (si realmente existen) de adherirse a dicho grupo.

El porqué de la ausencia latinoamericana

La Conferencia de Bandung (1953) antesala de la formación del Movimiento No Alineado y las de Belgrado (1961) y El Cairo (1964), establecen los tres temas prioritarios que constituirán la médula de la agenda básica del Movimiento: apoyo a la descolonización de los pueblos de Asia, Africa y el Caribe, lucha por un orden económico que respondiera más justiciera y equitativamente a las demandas e intereses de los países menos desarrollados y búsqueda concreta de la paz y el desarme internacional en aras del relajamiento de las tensiones mundiales.

En este contexto, la primera hipótesis a mencionar es que, observando los lineamientos, postulados y prioridades de esta agenda central, se podrá entender el porqué de la ausencia latinoamericana (con excepción de Cuba), incluido Colombia, en esta primera etapa del Movimiento.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se inician dos procesos contradictorios que sellarán el destino de muchas naciones del Tercer Mundo. Por un lado, el derumbe de los viejos imperios coloniales europeos implicará el nacimiento de nuevos territorios independientes en Africa, Asia y el Caribe insular. Proceso positivo, en la medida que significó cambios cuantitativos y cualitativos en la nueva correlación de fuerzas mundiales. Por otro lado, el advenimiento e incentivación de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética significó la exacerbación de las tensiones internacionales y el condicionamiento a "identificarse", de alguna manera, en esta contienda semi-bélica no declarada. Proceso negativo, por cuanto significó una toma de decisión directa y explícita alrededor de este conflicto, limitando así las posibilidades de inserción internacional de los países y la probabilidad de poder elegir autónomamente el modelo socio-económico y político a desarrollar por cada nación.

En esos momentos, el Movimiento No Alineado centra sus objetivos en apoyar la descolonización y la autodeterminación de los nuevos pueblos emancipados, así como lograr un "espacio de autonomía" para los territorios recientemente independizados, que permitiera no comprometerse automáticamente con ninguno de los bloques en disputa.

América Latina vivía en esa época una realidad diametralmente diferente a aquella de los nuevos países afro-asiáticos y caribeños. Por razones históricas, las naciones continentales ya habían superado la etapa colonialista y eran países soberanos desde mediados del siglo XIX (en su gran mayoría).

La descolonización era una consideración ajena y hasta lejana. Los vínculos históricos, políticos, económicos y culturales con las nacientes repúblicas del Tercer

Mundo eran absolutamente nulos o casi inexistentes. No había un sentimiento de apoyo, pues ni siquiera existían relaciones diplomáticas regulares con esas porciones del mundo subdesarrollado. Paralelamente, la neutralidad del hemisferio en la contienda de la Guerra Fría era simplemente un deseo de algunos pocos, pues de hecho el continente permaneció completamente alineado a la posición sostenida por Estados Unidos. Los dividendos de una dependencia directa con el coloso del norte eran el reaseguramiento de la defensa continental y los frutos (nunca digeridos) de la Alianza para el Progreso.

En dicho contexto, el No Alineamiento era utópico sino imposible. La "seguridad nacional" de Estados Unidos se extendía desde Alaska hasta Tierra del Fuego y las élites latinoamericanas aceptaban con beneplácito el cobijarse ante la tutela de la gran potencia occidental. De allí que, salvo Cuba, ningún país latinoamericano haya intentado incorporarse a los No Alineados. No se podía ni se debía. Esas eran las premisas del alineamiento automático con uno de los contendores de la Guerra Fría.

Ahora bien, la década de los setenta marca un nuevo período para nuestro continente y para el conjunto del Tercer Mundo. Se hace evidente el proceso de distensión o detente, las economías latinoamericanas crecen a tasas vertiginosas, se produce una creciente diversificación de la producción y la exportación, aumentan las demandas por un orden internacional más justo y democrático, se producen cambios en la correlación de fuerzas internacionales, se agiganta la importancia de poseer recursos naturales claves en lo que hace a la capacidad de maniobrabilidad y negociación de los diversos países, se inicia (luego de la cuadruplicación del precio del petróleo en 1973) una crisis económica de envergadura en los países centrales del mundo capitalista, etc. Es decir, se producen cambios cualitativos y cuantitativos fundamentales a escala nacional, regional e internacional. Concomitantemente, se va resquebrajando el "alineamiento automático" con Estados Unidos, en especial de parte de países importantes del continente, que inician proyectos autónomos de desarrollo y de apertura pluralista de sus relaciones internacionales.

Bajo este nuevo escenario continental e internacional, se produce desde la Conferencia de Lusaka (1970) y pasando por la de Argel (1973) y Sri Lanka (1976) hasta la de la Habana (1979) el mayor contingente de ingresos en países hemisféricos al Movimiento No Alineado. La preocupación por la estructuración de un orden económico más equitativo y justo se corrobora en la Declaración de Argel sobre un Nuevo Orden Económico Internacional.

El tema de descolonización da paso al de la urgencia y necesidad de un desarrollo económico más armónico y congruente con los intereses de los países menos desarrollados del mundo. Y ya allí vemos la presencia de América Latina consustanciada con esa problemática y apoyando las reivindicaciones unitarias del Tercer Mundo.

¿Radicalización del movimiento?

Una segunda hipótesis a considerar se refiere al hecho de que la postura internacional del Movimiento debe observarse a la luz de los hechos históricos concretos y no únicamente a través del prisma de las personalidades que se encuentran presidiendo, en diferentes momentos, el mencionado grupo de países No Alineados.

En este caso, intentaremos plantear la existencia o no de una radicalización política dentro del movimiento.

El término mismo de "posición radical" es de difícil delimitación, dado que permite englobar un sinnúmero de actitudes que políticamente son juzgadas como "extremas", con todo lo ambiguo que eso signifique. En un sentido muy amplio, **el Movimiento No Alineados siempre fue radical. Lo fue por su postura antiimperialista, antibloquista, antimilitarista y anticolonialista.** Y ello tiene una razón de ser. Los pueblos del Tercer Mundo que iniciaron el Movimiento tenían como punto de referencia "anti" el mundo occidental industrializado y no el bloque socialista. La dominación colonial provenía de las potencias centrales del Oeste. El sistema económico y político establecido en su territorio seguía las pautas y postulados "modernos" de Occidente. Los movimientos de liberación nacional y las guerras de independencia se llevaron a cabo contra potencias del mundo capitalista. Esto dio al movimiento una impronta particular, que sin embargo no llevó a una identificación irrestricta con los países del Este, sino que por el contrario intentó conservar su propia autonomía. Su radicalismo anticolonialista y antiimperialista cobra allí su sentido pero también su medida. No juzga a ultranza a la Unión Soviética como tampoco acepta la implantación mecanicista de un modelo similar al de la experiencia soviética en sus propias sociedades.

La posición de los No Alineados resulta del cúmulo de las experiencias históricas de los países que lo conforman y de la lucha que han desarrollado en pos del logro de su propio sitio en el escenario internacional. **La mayor o menor radicalización del Movimiento proviene de los proyectos internos que cada uno de los países viene desarrollando en el seno de sus propias sociedades. Pero dicha radicalización no se produce como resultado de la supuesta subordinación al bloque socialista, sino como intento de desafiliarse de los lineamientos estrictos de los dos bloques (capitalista/socialista) y buscar una posición independiente y congruente con los propios intereses nacionales de los países No Alineados.** Como señala el profesor yugoslavo Radovan Vukadinovic... "la política de No Alineamiento fue concebida como una política activista con sus propios intereses y objetivos estratégicos... (por ello) es evidente que todo intento de introducir y apoyar la teoría de la equidistancia llevaría a todo el Movimiento hacia atrás, co-

locándolo en un mero observador pasivo, neutralista, de los desarrollos mundiales".¹

Así entonces, el Movimiento no desea ubicarse como un espectador inactivo de los acontecimientos internacionales, ni convertirse en una especie de "fuerza de reserva" de uno u otro bloque. Radicaliza sus demandas hacia el mundo occidental, de quien ha sido un apéndice dependiente, pero también critica al Este cuando así corresponde. A este respecto parece interesante considerar el trabajo de otro profesor yugoslavo, Vlado Benko, quien demuestra este punto a través de la votación del Movimiento sobre cuestiones como Afganistán, Kampuchea, etc.²

En última instancia, la mayor o menor radicalización del Movimiento no depende única y exclusivamente de las cabezas visibles que pueden liderarlo, sino que aquella se encuentra relacionada al pasado histórico de los mismos países. No Aliados y a la renuncia constante del mundo desarrollado de negociar efectivamente por un orden internacional más equilibrado, justo, equitativo y democrático. Un ejemplo paralelo a lo que se sostiene en este caso lo podemos encontrar en la Organización de Unidad Africana. ¿Por qué?

Dicha organización ha sido considerada como "extremadamente" radical, aunque su presidente ha sido, en los últimos tiempos, el mandatario más "occidental" del continente africano, el presidente de Kenia, Daniel Arap Moi. En realidad, **el presidente de turno no puede ir "más allá" de lo que va el propio movimiento, ni tampoco frenar las tendencias inherentes expresadas por el consenso de países africanos. El "radicalismo" de esta organización trasciende el marco personal de los líderes de la misma. Su fuente se debe buscar en las experiencias de los pueblos en cuestión y en el tipo de demandas que sostienen a nivel regional y en foros internacionales. Son demandas que buscan, en última instancia, la posibilidad de elegir autónomamente la vía de desarrollo más afín a sus intereses concretos, y paralelamente presionar globalmente para un tratamiento más justo e igualitario de parte de las potencias centrales.**

Por último, entonces, la radicalización de este tipo de organizaciones o movimientos debe ser entendida a la luz de sus propias percepciones y experiencias. Sumando también el hecho de que, en la medida que las posiciones del Norte se mantengan más inflexibles y renuentes a negociar o satisfacer las demandas mínimas del Sur, el mundo subdesarrollado va radicalizando más sus exigencias y va respondiendo concomitantemente, al deterioro que perciben tanto a nivel nacional como internacional.

¹ Radovan Vukadinovic: "The Original Concept of Nonalignment". Ponencia presentada ante el XII Congreso Mundial de Ciencia Política, Río de Janeiro, Brasil, 9-14 de agosto, 1982.

² Vlado Benko: "The Concept of Nonalignment seen through voting behaviour of Nonaligned States in the General Assembly of the United Nations". Ponencia presentada ante el mencionado Congreso.

La tercera hipótesis a tener en cuenta es que no se puede explicar el ingreso de Colombia a los No Alineados por medio de teorías "pseudo-conspiratorias".

Esto significa que se debe analizar más detenidamente el razonamiento que llevó a Colombia a solicitar su incorporación al Movimiento. Las explicaciones maniqueístas que se refieren a una supuesta "cubanización" de la política exterior colombiana, que infieren que Colombia ha sido "colocado" en el Movimiento por virtud de Estados Unidos y con el fin de convertirse en un "quintacolumnista" entre los No Alineados, que deducen que el país debe ingresar si salen todos los "indeseables", que reniegan del multilateralismo porque el bilateralismo (en especial en lo que se refiere al papel del café en las negociaciones internacionales) es lo que ha redundado en máximos beneficios para la nación, que sobre-exageran el papel individual sobre el de los acontecimientos, no permiten colocar la decisión colombiana en su justa medida ni responden a las inquietudes que motivaron al presidente Betancur a proponer la entrada de Colombia al Movimiento. Nada es sencillo ni blanco-negro en política.

No existe **casualidad** sino algún tipo de **causalidad**. Descubrir la lógica de tan importante decisión nos lleva a realizar ponderaciones explicativas y no "jugar" al azar de fraseologías inmediateistas o subjetivas.

Razones y motivaciones del ingreso colombiano

Bahgat Korany (Universidad de Montreal) realiza un análisis muy interesante respecto a porqué los países del Tercer Mundo encuentran en el No Alineamiento un elemento importante de cohesión interna y presencia internacional. La estrategia de los Frentes Unidos otorgó a los diferentes países durante el proceso de su independencia - la posibilidad de mancomunar esfuerzos en pos de un objetivo específico. Sin embargo, vencido el poder colonial, comienza a visualizarse una desintegración de esos frentes por cuestiones ideológicas y políticas. Se dan, entonces, una serie de disyunciones sociales, que escapan al control directo de los gobernantes.

En este contexto de problemáticas sociales y divergencias políticas, "la elección de la política exterior de un país del Tercer Mundo es utilizada para atenuar en vez de agravar esa posible desintegración. En otras palabras, se intenta reconstituir y recrear las condiciones reminiscentes del contexto de unidad nacional"³. La tesis subyacente a este tipo de argumentación apunta a señalar la vinculación entre unidad interna y política internacional No Alineada; descubriendo que han ingresado a dicho movimiento países que se han caracterizado por tener en el momento histórico de su incorporación al No Alineamiento "frentes nacionales", "frentes unidos", "movimientos amplios", "**movimientos nacionales**", que buscaban aglu-

³ Bahgat Korany: "Nonalignment, Nation Building and International Order". Ponencia presentada ante el mencionado Congreso.

tinar fuerzas dispersas en aras de lograr estabilidad interna y la homogeneidad de dichos proyectos de unificación.

Este es un punto importante, pues podemos visualizar en Colombia el advenimiento al poder del así denominado "Movimiento Nacional" que intenta superar toda contradicción sociopolítica y organizar un "gran partido nacional" que enajene toda disputa estéril a nivel de la sociedad global. No es la reconstrucción del Frente Nacional (1958-74) con su borrosa aunque explícita división liberal-conservadora, sino una fuerza política amplia que cobija en su seno a conservadores de diversas extracciones, liberales disidentes, independientes, anapistas, demócrata-cristianos, etc. Es obvio, entonces, que siguiendo la tesis de Bahgat Korany, la incorporación del Movimiento Nacional del presidente Betancur al Movimiento No Alineados no es azarosa ni intempestiva y responde a una estrategia concreta en los campos interno y externo.

Por otro lado, se debe sumar otro fenómeno doméstico que ha sido expresado en diversas ocasiones por Fernando Cepeda Ulloa; el único cientista político colombiano que ha recogido esta variable "interna" en su análisis. En breve, su argumentación es la siguiente: **la incorporación al Movimiento No Alineados está relacionada al proceso interno de paz.**

¿En qué medida?. Existe una "estrategia de paz" general, de la cual la amnistía constituye su pilar fundamental pero no único. El "abrir" la política exterior a contactos más fluidos y menos tensos con otras "enemigas" del Estado colombiano, como Cuba, es parte de la búsqueda de aislar la variable externa de una posible internacionalización de los conflictos internos.⁴

Este tipo de interacción entre lo interno y lo externo, también ha sido sostenido por diferentes autores en el caso de otros países y, por lo tanto, resulta importante captar lo relevante de este tipo de vinculación señalada por el doctor Cepeda en toda su dimensión.

Por ejemplo, el sociólogo mexicano, coordinador del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), Iván Menéndez, dice en un artículo llamado "México al No Alineamiento": "Es por este motivo, con mayor razón ahora que antes, que México debe ingresar al Movimiento de los No Alineados ante un **eventual intento de desestabilización**, de su régimen institucional por parte de fuerzas externas ligadas a sectores internos y oligárquicos del capital, ante la crisis financiera que vivimos..."⁵

⁴ Fernando Cepeda Ulloa: "El interés Nacional y el Ingreso a los No Alineados". Comentarios presentados en el Foro "Colombia, los No Alineados y el Nuevo Orden Económico Internacional Bogotá, Colombia, 15-17 de febrero, 1983.

⁵ Iván Menéndez: "México al No Alineamiento", en Nueva Sociedad No. 63. Caracas, Venezuela, octubre/diciembre, 1982, pág. 56.

Es decir, por un motivo u otro, se interpreta que el ingreso a los No Alineados puede colocar un freno ante fuerzas foráneas que intenten o busquen resquebrajar el estado de derecho o globalizar un conflicto latente que solamente compete a la soberanía nacional del país en cuestión.

Por ello, la dinámica y el proceso internos cumplen un rol importante en este tipo de decisiones internacionales. Buscan ampliar los lazos con el mundo exterior, así como paralelamente explicitar el interés nacional en términos de preservación de la estabilidad institucional.

Al mismo tiempo, asistimos a un intento de recomponer el cuadro general de las relaciones internacionales del país. Podríamos señalar que la década del setenta con diferente intensidad y en diversos momentos históricos demostró el advenimiento de una política exterior latinoamericana que intentó una mayor autonomía externa. El hecho fundamental lo ha constituido la pérdida del poder hegemónico de Estados Unidos en las relaciones internacionales contemporáneas. Concomitantemente, **a nivel subregional, se da el fin de la doctrina del "alineamiento automático" con el país del Norte.** El desenvolvimiento de la política exterior del ex-presidente López Michelsen constituyó un primer intento en ese sentido.

De alguna manera, la actitud internacional del presidente Betancur responde a esa línea de cambio en la conducta internacional del país. No más tutelas unilaterales por parte de Estados Unidos, máxime que cuando a mayor afinidad y acercamiento, menores beneficios directos del país. Parafraseando a Bruce Bagley: "Desde esta perspectiva, la recomendación del presidente Betancur en el sentido de que Colombia se una al Movimiento No Alineado, se puede interpretar como una maniobra táctica diseñada a hacer saber a los Estados Unidos que el apoyo de Colombia no se puede seguir dando por hecho".⁶

Existe, además, una cuestión estratégica que no ha recibido mucha atención. Es **importante, también, ubicar la decisión colombiana dentro del contexto de la política exterior venezolana.** No hay una simbiosis entre ambas, pero sí una mutua evaluación de lo que va haciendo el otro. Así como Colombia no podía quedar marginada de los acontecimientos e iniciativas que se superponían en la Cuenca del Caribe (que implicaban un papel protagónico de Venezuela), tampoco Colombia podía dejar de sopesar las consecuencias de la decisión venezolana de ingresar al Movimiento.

Lamentablemente, la solicitud de Venezuela fue vetada por la actitud de Guyana. Mas ello no obvia que en la primera determinación de ser partícipe del cónclave del No Alineamiento, ambas cancillerías se hayan mirado cautelosamente para observar la estrategia internacional de cada una de ellas. El presidente Betancur

⁶ Bruce Bagley: "Colombia en el Caribe: ¿El nuevo aliado norteamericano?", en Juan Tokatlian y Klaus Schubert ed. "Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe y la Política de Colombia" FESCOL Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá 1982.

no anunció, durante su campaña electoral, los pasos a seguir en cuanto a la posible afiliación a los No Alineados. Sin embargo, no se debe descartar la probabilidad de que algunos sectores lo pusieran al tanto de la labor diplomática venezolana en ese sentido (que fue anterior a la colombiana).

Por último, la variable "prestigio" también cumple su papel destacado en estas consideraciones. Máxime cuando el aislamiento diplomático regional del país producto en mayor medida del conflicto de las Islas Malvinas era sensible y perceptible. Se necesitaba de una "nueva" imagen y un mayor acercamiento con los países latinoamericanos. No cabía, por otro lado, insistir sobre las "bondades" del foro continental de la OEA. Se requería una estrategia más amplia y una participación más activa a nivel regional e internacional. La convocatoria a una reunión presidencial continental en Cartagena y la decisión de vincularse al No Alineamiento, concuerdan con esta visión. Son muy llamativas y reveladoras las actitudes asumidas por los países latinoamericanos en la nominación presidencial del canciller Rodrigo Lloreda en la última Asamblea de 1982 de la OEA, así como el apoyo a nivel Naciones Unidas y de la Conferencia de Nueva Delhi para el ingreso de Colombia al No Alineamiento. Países como Nicaragua (otrora "enemigo nacional" por su reclamo sobre San Andrés y Providencia, Perú (con cierta "molestia" por la actitud colombiana ante su conflicto con Ecuador), Argentina (desde donde consideraban a Colombia el "Cain" de Sur América) y Cuba (otro "enemigo" declarado por razones harto conocidas) apoyaron en todas sus instancias la solicitud de ingreso de Colombia.

Este es un factor saliente, si comparamos la "soledad" hemisférica de Colombia antes del 7 de agosto de 1982 y su situación actual.

Ventajas y desventajas

Obviamente, al internarnos en este terreno no podemos ponderar las ventajas y desventajas de la incorporación a los No Alineados en abstracto. Debemos preguntarnos ventajas para quién o desventajas para qué grupos o individuos. También, debemos considerar el "plazo" de las mismas. Es decir, adherirse a un determinado Movimiento o corriente internacional no implica la decisión circunstancial y antojadiza de afiliarse y de esa manera se resuelve todo. Debe existir una macro-visión más amplia y concreta de los alcances en el tiempo, de dichas decisiones. Por lo tanto, los dos factores explicitados se conjugan, en la medida que nos permiten discernir más objetiva y claramente los pro y/o contras del deseo colombiano de ser parte constitutiva del Movimiento de No Alineamiento.

Un primer intento de aproximación al tema nos lleva a verificar los siguiente: a favor del ingreso se encontraban sectores salientes del conservatismo, el liberalismo oficialista liderado por López Michelsen, los partidos de izquierda y sectores amplios de la prensa y la intelectualidad colombiana. En contra estaban grupos minoritarios dentro del conservatismo (como el ospinismo), el liberalismo turba-

yista y llerista y determinados sectores influyentes de la prensa tradicional del país. Las fuerzas armadas no expresaron vocalmente o a través de los medios de comunicación su posición al respecto. Aunque, considerando su respeto y verticalidad frente al comandante en jefe de las fuerzas armadas, el presidente Betancur, es dable suponer su acatamiento a la decisión ejecutiva.

Por otro lado, en lo que hace al resto de las fuerzas sociales del país, las centrales obreras apoyaron las gestiones internacionales iniciadas por el presidente, aunque no han formulado un debate profundo del tema. Los gremios económicos se mantuvieron casi impávidos ante este evento y solamente el gremio cafetero expresó a través de ciertos editoriales del matutino bogotano *El Tiempo* su negativa a colocar a Colombia dentro del No Alineamiento. Pareció denotarse que existía un celo específico de este sector empresarial a perder lo que Marco Palacios ha llamado "apropiación privada" de las relaciones exteriores del país⁷. Es decir, también en parte se afirmaba la noción de que... "la política internacional de Colombia **necesariamente** debe tener presente, en todo momento, su primer producto de exportación"⁸.

La opinión pública en general, no participó efectivamente en el planteamiento o discusión de cuestiones relacionadas a la conducta externa del país. Fue ajena al devenir de estos acontecimientos⁹. Del Congreso Nacional tampoco surgieron discusiones de envergadura acerca del ingreso al Movimiento.

Concomitantemente, para los sectores que apoyaron la inclusión dentro de los No Alineados, las ventajas parecieron centralizarse en las posibilidades de ejercitar una política exterior más autónoma, más consustanciada con los intereses y demandas del Tercer Mundo en general, las probabilidades que encierra una actitud más dinámica en los foros internacionales y en especial aquellos donde el mundo subdesarrollado intenta presionar por un orden económico internacional más justo y equitativo, el margen de maniobrabilidad que poseerá la Cancillería en su relación bilateral con los Estados Unidos, la importancia de contribuir activamente en el desarme internacional y en el logro de la paz a nivel de Centroamérica, la independencia de criterio internacional que asumiría Colombia al diversificar y ampliar sus relaciones exteriores y los beneficios de multilateralizar la actividad diplomática del país.

Desde el sector que percibió las desventajas de un alineamiento a los No Alineados, se puso énfasis en el "contubernio cubano-soviético" que intenta manejar los hilos políticos del Movimiento, la posible "retaliación" de los países centrales, en

⁷ Marco Palacios: "El Interés Nacional y el Ingreso a los No Alineados". Ponencia presentada ante el mencionado Foro.

⁸ Juan Manuel Santos: "La política Cafetera Internacional de Colombia", en Albrecht von Gleich y Diego Pizano S., comp. "Colombia en la Economía Mundial", Carlos Valencia, Editores, Bogotá, 1982.

⁹ Ver Gerhard Drekonja: "Colombia, Política Exterior". FESCOL - Editorial Carrera 7a. Bogotá, 1982.

particular, Estados Unidos, quienes podrían tomar medidas punitivas ante esta "aventura" colombiana, la priorización de los conductos bilaterales específicos ante la "ineficiencia" o los aspectos negativos que implican el uso excesivo de entes y foros multilaterales, la posible "desoccidentalización" del país al unirse a pueblos y países de otras tradiciones y otros valores ético-religiosos, la necesidad de sacar a todos los "malos" del Movimiento como condición **sine qua non** para la incorporación de Colombia, la comparación con otros países quienes, luego de ingresar al No Alineamiento, no han logrado ventajas palpables a sus graves problemas internos y externos, la inutilidad de los logros políticos del Movimiento, etc.

Ahora bien, en realidad, la decisión no parece contener elementos en su contra. Todo lo contrario, la incorporación al Movimiento otorga más prestigio que su no consideración. Colombia intenta poner un límite al "alineamiento automático" con los Estados Unidos. El país participa más activamente en foros y organismos multilaterales como un vocero más respaldado e integrado a las demandas e intereses del Tercer Mundo en general y América Latina en particular.

La utilidad económica del Movimiento estará condicionada al devenir del verdadero diálogo Norte-Sur (hoy prácticamente estancado) y al grado de presión del Tercer Mundo y la concomitante respuesta del mundo industrializado en lo que hace al establecimiento del Nuevo Orden Económico internacional (con todo lo relacionado al problema de las materias primas y la creación de un fondo común para el financiamiento de reservas estabilizadoras de productos, el acceso de las manufacturas y semi-manufacturas a los mercados de países industrializados, la deuda externa y el financiamiento del desarrollo, los problemas acerca del código de conducta en lo que hace a la transferencia de tecnología y al rol de las multinacionales en las economías locales, etc.).

La utilidad política del Movimiento es un poco más evidente si consideramos varios ejemplos, a saber: el caso de Argentina, quien a pesar de poseer un régimen militar y antipopular, logró (gracias a las gestiones dentro y a través de los No Alineados) una mayoría en Naciones Unidas acerca de la causa en pro de la recuperación de las islas Malvinas, el apoyo No Alineado a Egipto cuando la nacionalización del Canal de Suez y ante las amenazas de intervención por parte de Francia e Inglaterra, el respaldo total del Movimiento hacia Panamá para la conclusión del Tratado Torrijos-Carter, la contribución de los No Alineados a la solución definitiva del conflicto bélico entre India y Pakistán, el rol del Movimiento en la independencia de Zimbabwe, etc.¹⁰. Estos son hechos concretos que ameritan una consideración de tipo político muy especial por la importancia que posee el Movimiento como foro político. Sin "mistificar" su relevancia pues es de todos conocida la dificultad para solucionar el conflicto entre Irak e Irán pero sopesando, comparativamente, los logros obtenidos (mayores) ante los eventuales fracasos (menores).

¹⁰ Ver Iván Menéndez: Op. cit. p. 65.

También está **la dimensión a largo plazo**, que merece un enfoque particular. Esto se encuentra relacionado al grado de "compromiso" que asumirá el país, no sólo en la actualidad, sino también en el futuro. Decimos compromiso pues la incorporación al Movimiento no es un simple gesto retórico o vernorrágico. Existen cuestiones "claves", en especial en Naciones Unidas, que necesitan de una solidaridad común de Colombia con el Tercer Mundo y una reafirmación de la autonomía nacional en lo que hace a temas internacionales.

Colombia mantiene varios puestos significativos en los cuerpos directivos de órganos principales o comisiones especiales de Naciones Unidas. Por ejemplo, Colombia posee su asiento en el Consejo Económico y Social que tiene incidencia en los procesos de desarrollo y promueve determinadas recomendaciones sobre comercio, derechos humanos, prevención del delito, etc. Colombia juega un papel importante en el programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, como también dentro del Consejo Mundial de Alimentación. Es parte del Comité Preparatorio de la Conferencia sobre Utilización Pacífica de la Energía Nuclear. Al mismo tiempo, el país es integrante del Consejo de Naciones Unidas para Namibia (tema por demás delicado para el conjunto del Tercer Mundo) y del Comité Ad hoc para la Conferencia Mundial del Desarme (tema muy relacionado al paralelo establecimiento de un Nuevo Orden Internacional).

Colombia forma parte de la Comisión sobre utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos y del Comité de Información de la ONU (encargada de promover el logro de un Nuevo Orden Mundial de la Información), así como de la Junta de Comercio y Desarrollo vinculada a la UNCTAD.

Todo esto es importante en la medida que en las Comisiones o Comités se establecen las pautas a seguir en futuras resoluciones de la Asamblea General. A ese nivel básico se da, por lo general, la convergencia o divergencia, no sólo entre el Norte y el Sur, sino también entre el mismo Sur. Continuamente, se está percibiendo que en estas temáticas, el Tercer Mundo busca homogeneizar más y más sus posiciones. Por ello, sería necesario tomar conciencia de su significación y comprender que es en esta temática y a este nivel donde se da la verdadera participación mancomunada del Movimiento.

El "compromiso" no se "pide" ni se "busca" tanto en las resoluciones como el tema de Afganistán, donde se prevé que los países actuarán en consonancia con sus antecedentes, su régimen sociopolítico o su posición en el contexto internacional. Sin embargo, existe otro temario; desarme, apartheid, proteccionismo, informática, etc., que casi "exige" una co-participación entre los países del mundo subdesarrollado.

Aquí es donde se verifica la real dimensión del No Alineamiento. Esta es una faceta que merece consideración y una ardua y consistente actividad diplomática y política. Además no responde únicamente a una situación coyuntural sino a una

línea de conducta internacional independiente que se extiende más allá del tiempo inmediato.

Conclusión

La determinación colombiana de unirse a Movimiento de los No Alineados puede juzgarse como una actitud positiva por parte del actual gobierno.

Denota el intento de salir de esa suerte de parroquialismo e introversión que genéricamente sumía al país en una especie de vida solitaria del sistema internacional.

Como toda decisión de envergadura, seguramente implicaría riesgos políticos, tanto internos como externos, con el consabido cuestionamiento por parte de aquellos actores que desean resignar la posición colombiana a un papel pasivo en las relaciones internacionales contemporáneas.

La capacidad de "acción externa" estaría directa y proporcionalmente relacionada al modelo interno que se intente estructurar en el país. El mayor o menor margen de maniobrabilidad internacional está condicionado a los resultados de la estrategia socioeconómica. Es decir, con una economía en crecimiento real y un mercado internacional recesivo, con un deterioro creciente de las condiciones sociales y económicas del país, será muy difícil explicitar una política externa autónoma pues se continuaría dependiendo de países y mercados que son ajenos al control colombiano, lo cual incentivaría una dependencia estructural que recortaría los niveles y grados de autonomía internacional.

El No Alineamiento per se no ofrece la solución mágica a los problemas políticos y socioeconómicos internos. La incorporación a dicho Movimiento es un paso trascendental y progresista, pero debe ser acompañado por una serie de cambios significativos en el campo doméstico. Cuán reformista se puede ser en política exterior y cuánto en política interior, es un interrogante abierto a todo tipo de especulaciones. Cuál es el límite de "permisibilidad" para llevar a cabo esas modificaciones en ambos terrenos es otro profundo dilema que se deberá responder en el futuro próximo.

Por último, la tarea de "repensar" el futuro internacional de Colombia y la incidencia del ingreso y posterior actividad dentro de los No Alineados no es una labor que corresponda con exclusividad al Movimiento Nacional liderado por el presidente Betancur. Es una tarea que también debe ocupar y preocupar a las diversas fuerzas sociales nacionales.

La significación y proyección de esta decisión soberana del gobierno colombiano, seguramente, permeará el destino internacional de la nación por las próximas décadas. De allí su importancia para todos los sectores políticos del país.

Referencias

- Bagley, Bruce, RELACIONES INTERNACIONALES EN LA CUENCA DEL CARIBE Y LA POLITICA DE COLOMBIA. - Bogotá, Colombia, FESCOL. 1982; Colombia en el Caribe: ¿El nuevo aliado norteamericano?
- Benko, Vlado, XII CONGRESO MUNDIAL DE CIENCIA POLITICA. - Bogotá, Colombia. 1983; Schubert, Klaus -- The Concept of Nonalignment seen through voting behaviour of Nonaligned States in the General Assembly of the United Nations.
- Cepeda-Ulloa, Fernando, COLOMBIA, LOS NO ALINEADOS Y EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL. - Bogotá, Colombia, FESCOL. 1982; Pizano-S., Diego -- El interés nacional y el ingreso a los no alineados.
- Drekonja, Gerhard, COLOMBIA, POLITICA EXTERIOR. -
- Korany, Bahgat, XII CONGRESO MUNDIAL DE CIENCIA POLITICA. - Caracas, Venezuela. 1982; Von Gleich, Albrecht -- Nonalignment, Nation-Building and International Order.
- Menéndez, Iván, NUEVA SOCIEDAD. 63. p56 - Bogotá, Colombia, Carlos Valencia. 1982; México al No Alineamiento.
- Palacios, Marco, COLOMBIA, LOS NO ALINEADOS Y EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL. - El Interés Nacional y el Ingreso a los No Alineados.
- Santos, Juan Manuel, COLOMBIA EN LA ECONOMIA MUNDIAL. - La Política Cafetalera Internacional de Colombia.
- Vukadinovic, Radovan, XII CONGRESO MUNDIAL DE CIENCIA POLITICA. - Río de Janeiro, Brasil. 1982; Tokatlian, Juan -- The Original Concept of Nonalignment.